

**PREGÓN PARA LA REAL, ILUSTRE Y VENERABLE  
HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA DEL ROCÍO  
MALAGA LA CALETA 2022**

## PRÓLOGO

### Soliloquio a tres bandas

Hoy he mirado en mi interior  
y he visto despertar  
el sueño que anhelaba de chiquillo,  
un inmenso amor  
por la Paloma de la paz  
inculcado por aquél  
que olvidó hacerse peregrino.  
Aquél al que llamaste a tu lao  
sin haber dejao  
huella en los senderos,  
aquél que se enamoró  
de un Simpecao  
y en tus marismas  
aprendió a ser rociero,  
aquél que una mañana de mayo  
se bebió mi llanto  
cuando no pude llevarte,  
aquél que al perderse en tu mirada  
escribió cuatro letrillas pa cantarte.

Fue guitarra de la Virgen,  
fue flamenco y rociero  
de ejemplo, no de palabra,  
lo último sin proponérselo,  
porque lo que fue realmente  
es: ¡Güena persona!  
...aunque tuviera sus defectos.

El carajillo de ponche,  
su Cruzcampo bien fresquita  
y el Ducados puñetero.  
Sevillano y palangana,  
hasta las trancas futbolero,  
más de Vírgenes bajo palio  
que de Cristos Nazarenos.  
Fue a vuelapluma poeta,  
digno hijo de mi abuelo,  
lunático por herencia  
y por supuesto un bohemio,  
mas por encima de todo  
fue mi padre y mi maestro,  
mi mentor, mi casi todo,  
quien dio alas a mi vuelo:  
¡Francisco Javier Raya Hidalgo!  
el nombre de mi lucero.

Se que entre tú y la Señora  
guiaréis mi torpe pluma  
a través de este sendero,  
daréis a mi voz el temple  
de un repique de campanas  
que es preciso que retumbe  
el eco de mis palabras  
en las bóvedas del cielo.

Así mantendré la fe,  
la esperanza y el anhelo  
en llegar a transmitir  
to lo que por Ella siento.  
Y voy a empeñar el alma,  
y voy a dar lo que no tengo  
pa ensalzar con alabanzas  
a la Reina de mis sueños.

Bien sabéis Dulce Pastora  
y mi añorado lucero  
que mis pretensiones son  
el remover sentimientos  
y devolver dignamente  
la confianza del ciego  
que alguien puso en mi persona  
para hacerme pregonero.  
Nadie tenga duda alguna,  
lo digo porque lo siento,  
hoy me hallo en este atril  
por amistad, por fe  
y porque os quiero,  
que Ella quiso que seáis  
mis hermanos caleteros.

## **SALUDA**

Reverendo Padre Director Espiritual.  
Hermano Mayor y Junta de Gobierno.  
Excelentísimo Señor...  
Ilustrísimo Señor...  
Autoridades  
Hermanas, hermanos y amigos todos.

## **AGRADECIMIENTO A F.P.**

Lo primero agradecer a Don Rafael de las Peñas Díaz las palabras que, tan ilustre pregonero, ha dedicado a este vehemente juntaletras. Sabes querido padrino que mucho de como soy y siento, tanto en lo personal como en lo religioso, viene marcado por muchas de las vivencias que compartimos en mis primeros rocíos. Para mi fuiste y eres un Señor, un amigo y un hermano. Has sido mi guía, mi cómplice, mi apoyo y un espejo en el que mirarme.

Desde el mismo día en el que me lo propusieron pensé en ti, no podía haber mejor presentador para este mi primer pregón que tú. Aceptaste ipso facto, y además, refiriéndome que te sentirías orgulloso de serlo, cuando sin duda el orgullo y el honor de tenerte aquí hoy es mío. Por todo esto te reitero mis gracias infinitas y decirte, aunque lo sabes, que te quiero Fali.

## DEDICATORIA

Con el permiso de los presentes me gustaría dedicar este pregón a tres mujeres. Mi compañera de camino María Teresa Rodríguez López, a la memoria de Mari Trini Rodríguez Pomares y a la más alta Gloria de María Santísima del Rocío.

Tres Marías, tres luchadoras, tres hembras duras que han sufrido en sus carnes más de lo que se debería en una sola vida. Que han querido y han sido queridas, que se han resignado afrontando los golpes con entereza a la vez que sacaban a sus familias adelante con amor y fe.

Teresa sin ti no estaría aquí ahora, me haces mejor persona con toíto lo que te hago de pasar. Me enamoraste con tu mirada y te quiero por como eres y por tanto que me das, aunque se que mi forma de quererte muchas veces no es suficiente. Gracias por aguantar mis cosas y sostenerme.

Ay Mari, que pronto te nos fuiste. Tan auténtica, tan pendiente a todo, tan güena gente, tan tú. Me diste mucho en muy poco tiempo dejando huella en mí. Decirte que las partidas de Rummy sin ti jamás serán lo mismo, sabes bien que te recordaré siempre con alegría.

Rocío, salvaguarda de mi alma, la guardiana de mis sueños, siempre presente en mi obra inacabada. Eres principio, eres todo, eres llanto y eres gozo, eres camino, eres vida, eres pilar que sostiene la fe de los peregrinos y el motor de mi conciencia para intentar ser mejor persona.

Para las tres mi pregón.

## PRIMERA PARTE

### Cuando éramos jóvenes

Juventud, divino tesoro,  
juventud, la flor de la vida,  
juventud, loca impertinente,  
juventud, inocencia perdida.  
La juventud nos invita  
a ser rebeldes por norma,  
locuaces y transgresores,  
a huir de corsés y hormas,  
a ser el maestro liendre,  
a rebatir cualquier cosa,  
a querer casi sin freno  
e incluso a perder las formas.  
La juventud no se pierde  
si no, más bien, se recicla,  
se extrapola y se conjuga,  
la juventud no se explica,  
la juventud es eterna,  
la juventud es camino,  
la juventud es el lienzo  
donde plasmar tu destino.

Doy así inicio a mi historia porque fue precisamente en aquel tiempo, cuando éramos jóvenes, que nos conocimos, o mejor, empezamos a conocernos más en profundidad con todo lo que ello conlleva. Y voy a hacer uso de mi historia pues en ella me rozo en infinitos puntos con muchos de vosotros y en el resto de ellos todo cuanto me pasó y lo que sentí, seguro lo podríais interiorizar todos como vivencias propias.

Por concretar dataré dicho inicio en un Sábado 24 de Julio del año de nuestro Señor de 1993, y lo ubicaré en Marbella, tan lejana entonces y tan mía hoy.

Allí tuvo lugar la primera convivencia de jóvenes rocieros de la provincia que, para la inmensa mayoría, fue una novedosa experiencia en las relaciones entre hermandades. Si bien es verdad que esa relación ya existía a nivel institucional, nosotros la extrapolamos como solo la juventud es capaz de hacer. Cantamos, bailamos, reímos, charlamos, comimos y bebimos, dormimos poco o menos y nos relacionamos a nivel sentimental, sin varas ni protocolos. Derrochamos euforia y emoción entre grandes dosis de adrenalina en un fin de semana, al menos para mí, inolvidable. Desde la misa en la Parroquia de la Encarnación, continuando por el camino a pie hasta Nagüeles, incluyendo la visita del Señor Obispo de la Diócesis D. Antonio Dorado, que recién nombrado, en su primer acto oficial, apostó por visitar a unos jóvenes rocieros. Y por supuesto, llegando a la agridulce despedida, en la cual se palpó con claridad la intensidad con la que habíamos afrontado todo lo acaecido en tan corto periodo de tiempo.

En la clausura de Marbella, aceptó el compromiso para la organización de la siguiente convivencia el Grupo Joven de la Hermandad de La Caleta. Esta tuvo lugar tres años después, en el Centro Cívico, sito en la Avda. de los Guindos, lo que en la actualidad es La Térmica. Pocos jóvenes de mi hermandad asistimos y por cercanía ni siquiera pernoctamos, con lo que nos perdimos esos ratitos a duermevela que tanto encanto tienen. Aún así entre talleres, charlas y debates estrechamos aún más los lazos personales que habíamos anudado en Marbella.

Recalcar el dato de que entre los asistententes a las mesas de debate hubo, entre otros, un par de almonteños, los jóvenes Santi Padilla y Juan Ignacio Reales, que son en la actualidad, como bien sabéis, Presidente y Presidente saliente de la Hermandad Matriz de Almonte.

En este punto, **al que retornaré al final**, quisiera remarcar el dato, para los rocieros más jóvenes, de que tanto estas convivencias como una posterior en Ronda, en la que no pude participar, se organizaron, coordinaron y pusieron en marcha ¡Por teléfono!, pero no móviles, si no de esos que van enganchados de un cable a la pared. No pongáis caras raras que lo digo en serio. ¡No existían las redes sociales! y aún así maceramos unas sinceras, amistosas y leales relaciones que, a la vista está, aún hoy en día perduran.

De mi última convivencia, la de Caleta, recordaré siempre que fue allí, bajo un manto de estrellas, donde compartí con amigos y hermanos rocieros mi primera charla con la Señora plasmada en versos:

Voy a escribir cuatro letras  
pa decirte que te quiero.

Con la primera podría  
entregarte el corazón  
pero es una tontería  
pues se encuentra entre tus manos,  
bien lo sabes Madre mía.

Voy a escribir una carta  
pa decirte que te quiero.

Y relatarte podría  
que hay una luz que me salva  
siempre que el mal me domina,  
pero que voy a contarte  
si eres Tú esa Luz Divina.

Voy a escribir un poema  
pa decirte que te quiero.

Y aún podría compararte  
con la estrella que más brilla,  
con el fuego que más arde  
que jamás conseguiría  
a tu grandeza acercarme.

### **CANTADA**

Voy a escribir dos palabras  
pa decirte que te quiero.

Dos palabras que nacieron  
en el fondo de mi alma  
al sentirme rociero,  
dos palabras que Tú sabes,  
dos palabras y un te quiero.

Como podría decirte  
cuanto te quiero,  
qué palabra encontraría  
para decirte Señora  
que eres dueña de mi vía.

Y aún sigo sin encontrar esa grandilocuente palabra capaz de aglutinar tantos sentimientos, tantos pensamientos, tantas emociones. Cuya sola pronunciación arañase el alma y devastara los sentíos, que musitándola en los labios supiesen todos al instante lo profundo, inmenso e infinito que puede llegar a ser el amor por la Señora. Esa Reina al tiempo tan real como divina, la Madre tan cercana y tangible como espiritual, tan presente en nuestras vidas como en nuestros corazones y por desgracia, no siempre presente en nuestros actos. Icónica realidad que resulta de ser humanos.

## SEGUNDA PARTE

### Ella y yo, los cambios y el camino

#### 1- Ella y yo

Llega un momento en la vida del rociero, o al menos así fue en mi caso, en que el nivel de confianza con la Virgen alcanza el punto de permitir, dentro de los cánones del respeto y la devoción, un tuteo campechano. Su cercanía y su amparo en nuestras aflicciones nos la presentan como la Madre amantísima, caritativa y paciente que todo lo comprende y perdona. Tras ese momento para mi, dejó de ser Ella para ser Tú.

Tú mi Virgen, Tú mi Señora,  
Tú mi Reina, Tú mi Pastora,  
Tú mi Madre, Tú mi Rocío,  
Tú dueña del corazón mío.

Que mi alma cautiva  
reza bajo tu manto  
y arrodillao a tus plantas  
de quererte no me canso,  
mis ojos al contemplarte  
son ardiente luminaria  
y el corazón te lo entrego  
entre pisada y pisada.

Y pisada tras pisada aprendí a caminar, porque así me tocó en suerte y gracias doy por ello a quien corresponda, como mi hermandad lo hace, junto a Ti, bien delante junto al carretero y el tamborilero, o más adelante aún, girando sobre mi de vez en cuando para deleitarme con una de las estampas rocieras por antonomasia, la silueta de la carreta rodeada de un mar de peregrinos a contraluz de un amanecer marismeño.

También detrás tragando polvo, sufriendo con las promesas, pañuelos almonteños empapaos en agua y anudados al cuello tapando nariz y boca cual bandoleros. Y definitivamente a tu lao, tras la rueda izquierda, asida mi mano a la columna de plata de ese altar hecho carreta. Allí fue donde quisiste que caminara y así lo hice año tras año, sin tener más motivo que la necesidad de hacerlo, desde el instante en que se uncían los bueyes hasta llegar a la pará donde volvía a quedar la carreta inerte sobre las patas y el ubio.

Dejé marcadas mis primeras huellas junto a la carreta de mi Hermandad de Málaga, allá por el camino del 93, justamente un año después de que esta hubiese amadrinado ante la Patrona de Almonte a su ahijada, La Caleta, que pasó a formar parte de la lista de filiales con el número 86.

Fulgor morao y verde oscuro  
ante la concha peregrina,  
bajo la espadaña de una ermita  
más marinera y resalá que nunca,  
una sola tierra, dos identidades,  
una Reina, una Pastora,  
una blanca, morá y verde bandera  
de paz, esperanza y nobleza.

Dos distintas hermandades  
buscando un mismo destino,  
son distintos sus cantares,  
la huella de sus caminos,  
con dos distintos Simpecaos  
para una misma Señora,  
que está siempre a nuestro lao,  
a la que mi pueblo implora  
con distintas voces que gritan  
un solo y fuerte: ¡Te quiero!  
pa esa Reina, la más bonita  
que existe en el mundo entero.

Y al alba el tambor y la gaita  
anuncian que la noche se termina,  
Caleta reemprende camino,  
como también lo hace su madrina.  
Y sus peregrinos caminan  
despacio junto a la carreta,  
le rezan siempre  
a una misma Madre,  
que son Málaga y La Caleta  
hermanas de tierra y sangre.

## 2- Los cambios

Cada año un camino, cada camino una historia, todas diferentes debido tanto al discurrir del tiempo como a la variable de las circunstancias. Desde aquellos inicios hasta la actualidad muchas cosas han cambiado, algunos cambios fueron para bien, otros nos hicieron revelarnos y en la mayoría de ellos asumimos que la autoridad pertinente en cada caso los hizo por necesidad y con buena fe.

Aún así se perdió la magia de incendiar la noche con el rasguear de las guitarras y el son de unos cantes alrededor del crepitar de las candelas.

Perdimos un día de camino adelantando la entrada en la aldea del viernes al jueves, aunque en contraprestación vosotros ganasteis un día más de convivencia, ahora en esa casa de hermandad tan estratégicamente ubicada, a los pies del Puente del Rey, y que, dicho con todo mi cariño y una mijititilla de güasa, os concede el honor de ser la recepcionista del Rocío.

Málaga cambió el regreso del mismo lunes con el Simpecao en el autobús por desandar los caminos para entrar en la Trinidad a la luz de las velas encendías. Este cambio fue motivado por el deseo de un grupo de hermanos, entre los que me incluyo, de no matar de golpe la marabunta de sentimientos vividos en la romería. Nada hubo en aquellos años que me deprimiera más que ver las luces y semáforos de Ciudad Jardín a las diez de la noche del Lunes de Pentecostés. De este deseo nació en nosotros la inquietud de hacer la vuelta y así fue como algunos se organizaron y otros, mochila a la espalda, nos lanzamos a la aventura, para volver con distintas hermandades.

Mi elección fue Triana, allá por el año 96, decisión tomada básicamente porque al acercarme para ver su entrada, como tantos otros rocieros hacen, me dije a mi mismo: "Pues mira, voy a volver con esta hermandad que camina igual que la mía". Iluso de mi que en mi ignorancia de la historia del Rocío hice la comparativa al revés. Junto a la Chiquitita anduve cuatro años, y de ellos me quedo con la humildad y sencillez de sus peregrinos que me acogieron como uno más desde el primer minuto, en el que con mi mochila a cuestas y recién cruzado el puente del Ajolí me ubiqué detrás de mi Antonia, perenne peregrina en la barra de las promesas, barra que me ofreció abriéndome sitio para que me sujetara, aliviando así mis pisadas por las arenas.

### **CANTADA**

La barra de las promesas  
del Simpecao de Triana  
tiene tras la rueda izquierda  
a su más leal guardiana  
que vela por la carreta  
pa que no le pase nada.

Antonia es la peregrina  
que nunca abandona  
por duro que sea el camino,  
en las barra de promesas  
de mi Simpecao Divino.

Ella fue la primera, que no la única persona, en acercarse a mí para decirme: "Que aquí to los que vamos somos iguales". Esa frase me marcó y me hizo vislumbrar lo que con los años constataría, que la grandeza de una hermandad no está en su nombre ni en su fachada, sino en la esencia de sus peregrinos.

Con esa ideología por bandera seguro hallaremos el camino hacia Jesús, porque así es como Ella nos quiere, a todos por igual, sin distinciones ni preferencias.

Cuando al fin conseguimos que se aprobara en Cabildo una propuesta para que Málaga volviese haciendo camino y ante la imposibilidad que este hecho me creaba para seguir volviendo con Triana, fue cuando le comuniqué, en la tarde del último día de la vuelta, mi deseo de hacerme hermano a mi querido y añorado Juan Alda, que junto a mi amiga Lucía Hernández, su esposa, me presentaron y avalaron como hermanos de la hermandad y así pude mantener un nexo de unión por todo lo vivido en aquellos maravillosos años. De verdad os invito a que apostéis por estudiar las posibilidades y la viabilidad de volver con el Simpecao a paso de yunta, seguro que os aportará, tanto a nivel personal como de hermandad, un sinfín de cosas positivas.

Dimos la vuelta y volvimos  
como debe uno volverse,  
desandando los caminos,  
esos caminos de siempre,  
los de las duras arenas,  
los que cruzamos por verte,  
los que llenos de promesas  
me enseñaron a quererte.

Subimos el Simpecao  
a su altar de blanca plata  
pa no despertar del dulce sueño  
que nos trajo Tu persona  
a hombros de los almonteños.

El Ajolí en su tristeza  
contempló en nuestras miradas  
un atisbo de extrañeza  
por lo que nos aguardaba,  
sentimientos divergentes  
nos ofrecía la vuelta,  
tu visita aún tan presente  
y Tú misma en la carreta.

Dolor en la despedida,  
añoranza del recuerdo,  
sueños de una nueva romería  
y por to lo recibió  
infinita la alegría.

En su inmensidad la Raya  
seduce los pensamientos  
y descontando pisadas  
asumes estar volviendo,  
se deleitan los sentidos  
de noche en el Corredero  
y se esboza entre los pinos  
Villamanrique a lo lejos.

A la mañana siguiente  
ecos de salve en el Quema,  
el que fuera punto de partida  
marcó el final del camino  
dándonos la despedida.

## CANTADA

Alumbrada por las velas  
tu imagen resplandecía  
y bajo un techo de estrellas  
el barrio te recibía,  
envuelta en fervor y cantes  
la carreta iba avanzando,  
Málaga la caminante  
a su casa iba llegando.

Bajamos el Simpecao  
de su altar de blanca plata,  
el digno final para ese sueño  
que culminó en tu presencia  
a hombros de los almonteños.

Por cambiar, ambas hermandades lo hemos hecho de sede canónica y de casa hermandad a la vez que hemos experimentado un crecimiento en la masa social de hermanos y engrandecido nuestro patrimonio, no sin mucho trabajo y esfuerzo.

Aquellos jóvenes de la convivencia del 93 ocupan hoy en día cargos de responsabilidad en sus hermandades, incluso alguno ya se ha dado con el techo y no va a poder llegar más alto.

Pero el cambio de los cambios, muy por encima de todos, es sin duda el poder ver como nuestra prole, esas semillas que sembramos, van germinando y arraigando con fuerza en nuestras hermandades, que las estamos regando con fe, dotándolas de principios cívicos, vistiéndolas de amor al prójimo, alimentándolas con nuestras tradiciones y ofreciéndoles la posibilidad de ser rocieros.

En contrapunto decir que perdimos el traspasar sin conciencia y el beber sin medida, porque a las ocho de la mañana ¡como tarde! las semillitas rocieras ya estaban en planta dando guerra. A fin de cuentas la responsabilidades nos hicieron madurar aunque algún ramalazo se nos escape de vez en cuando, metámonos todos y sálvese el que pueda.

Ahora sí, ya en serio y muy en serio, he de deciros, a vosotras y a vosotros, que fuisteis aquellas semillas y que hoy sois ya jóvenes e ilusionantes proyectos de personas, que nos hacéis sentirnos orgullosos con vuestra forma de ser y entender la vida. Disfrutarla que sólo hay una y estáis en la mejor de sus etapas.

### **CANTADA**

Vosotros sois la certeza  
de que el Rocío no acaba,  
sois la inquietud, sois la fuerza  
de un repique de campanas,  
sois el llanto de mis ojos  
el lunes por la mañana.

Ojalá que en el futuro,  
Dios y la Virgen lo quieran,  
vuestra semilla germine  
en esta hermandad rociera.

Sabed mis queridos jóvenes que sois fundamentales en vuestra hermandad, por el simple y elocuente hecho de que sois el futuro de estas, y los que nos llevaréis al Rocío cuando nos fallen las fuerzas tal y como nuestra generación está llevando hoy en día a nuestros precursores. Recordad siempre, que un soplo de brisa fresca, que meza las ramas sin arrancar las raíces, es necesario para evitar anclarse y poder avanzar, para seguir creciendo al tiempo que se mantienen y afianzan las tradiciones.

Por eso lo que si os pediría fervientemente, es que nunca abandonéis la senda de vuestros mayores, porque termina a sus plantas y Ella es Madre de la Verdad que abre las Puertas del Cielo.

### 3- El camino

Está claro que cambios hubo, ha habido y seguirá habiendo, pero el disco duro de la memoria, ese que con la edad hay que ir refrescando, bien ojeando fotos, viendo videos o en afables charlas con los amigos, siempre albergará esas instantáneas de los momentos que tanto nos han marcado.

Invariables cada año son esos nervios y el frenesí de última hora el día de la salida: "¿Quién ha ido a recoger el hielo? ¿Habéis encargao el pan? ¡Veeengaa vaaamos, irse duchando que no llegamos a la misa!"

La Misa de Romeros con el Simpecao presidiendo el altar, el coro cantando con la emoción contenida, los vivas al entronizar ese paño de terciopelo divino en la carreta de plata, el primer tirón de bueyes, la comitiva exhibiendo la alegría intangible en el recorrido por la ciudad, la primera noche, aún al amparo de la tierra, antes de coger carretera y manta con la vista puesta en el horizonte y las marismas de Doñana por destino.

Y que decir de esos ratitos dentro de la carriola a paso de tractor, llenos de cantes, risas, chistes, anécdotas y alguna que otra cabezá mientras vamos en busca del Aljarafe.

El cruce en la barcaza junto al Simpecao, la carreta ya con las vacas uncías y Coría enfrente.

San Diego y su ermita, la que ofreciera el descanso del almuerzo y hoy acoge el rezo del Ángelus antes de la caminata vespertina rumbo a La Juliana, Lópaz y el final de la jornada frente a la Laguna de los playeros.

Del cruce por el vado del Quema tengo un recuerdo imborrable de cuando las circunstancias laborales y familiares me permitieron hacer camino de ida con mi hermandad de Triana.

Ya iba cayendo la tarde, significativo, fue para mi, el hecho de no ver el agua hasta casi tener los pies dentro debido a la marabunta de personas, bestias y carros en el río, mientras las lomas de los laterales parecían las gradas de preferencia y tribuna de La Rosaleda en un Málaga - Sevilla. Mas mi sorpresa vino cuando asido a mi columna, tras la rueda izquierda, una vez pasado el río, se acercaron a saludarme, mis mas que amigos Juanca y Chesco. Imposible describir la alegría y la sorpresa después del mucho tiempo sin vernos y que fuese precisamente allí. Se pusieron a mi disposición para lo que me hiciera falta y abusando de la confianza los hice volver a buscarme desde Villamanrique, donde paraban en esas fechas, cuando ya con la noche encima, la hermandad estaba acampada en la pará. Me recogieron, cené en la casa con ellos y la familia, nos pusimos medio al día, reímos recordando batallitas, cantamos, alternamos y disfruté de la mejor ducha que me he dado siendo peregrino.

De la entrada en Villamanrique y la ascensión de la carreta, hasta cuasi meter los bueyes en la iglesia, para rezar la Salve junto a la Primitiva Hermandad del Rocío, me gustaría destacar el detalle de que no habiendo caminado con vosotros, estoy presente en ese momento cada vez que suena la melodía de esa sevillana que con tanto cariño compuse, a petición de Pedro y Manolo, para el coro La Farola.

## CANTADA

Dos distintas hermandades  
buscando un mismo destino,  
distintos son sus cantares,  
la huella de sus caminos.

Sus peregrinos andan  
despacio tras la carreta  
rezando siempre a una misma Madre,  
son Málaga y La Caleta  
hermanas de tierra y sangre.

Mas tarde, la cercanía de nuestras parás nos volvía a hacer vecinas en la distancia de la tierra. Con la proximidad también de Fuengirola, vive en mi recuerdo el continuo trasiego de amigos de una acampada a otra para charlar, tomar una copa, echar un ratito de cante y, por supuesto, para rezar cantando al Simpecao, instante este en el que uno se aísla de cuanto lo rodea para quedarse a solas con Ella, y en esa sagrada intimidad, desnudar el alma.

A solas con el Simpecao  
me recreo en tu mirada,  
esa que me ha dado tanto,  
esa que nunca me engaña,  
esa por la que yo canto,  
esa por la que navego  
tras una estela de plata.

A solas con el Simpecao  
enumero los motivos  
que desatan mis pasiones,  
que aceleran mis latidos,  
que colman mis ilusiones  
cuando estoy junto a tu paso  
o en tus costeros metío.

Me visto de poesía,  
impregno de paz el alma  
y la envuelvo en tu armonía,  
la que mis penas desarma  
con el rumor de tu nombre  
mientras te entrego mi vía.

A solas con el Simpecao  
me desnudo por entero,  
Tú conoces mis pecaos,  
sabes bien lo que te quiero  
y que vivo enamorado  
de tu marisma y tu cielo.

A solas con el Simpecao  
me confieso en tu indulgencia  
ya que siempre has perdonao  
en tu bendita clemencia  
todo cuanto me ha llevao  
a ofrecerte en penitencia  
el caminar a tu lao.

La instantánea de la Raya es sin duda la carreta envuelta en polvo y el caminar al ritmo necesario para que las vacas sufran lo menos posible mientras van salvando raíces y atravesando hoyancas. Cruzarla junto a Ella se asemeja cada vez más para mi, con el paso de los años, a esa penitencia autoimpuesta que se sufre en el transcurso y te sana el alma al cumplirla.

También en la memoria ese último receso bajo los pinares de Pinto, justo antes de entrar en la aldea, en el que las hermanas vuelven a compartir hermandad entre cantes y bailes, tambores y gaitas, risas y oraciones con las puertas del Rocío a tiro de piedra.

El Ajolí, mítico puente de madera, lugar de recogimiento para ajustar cuentas con el destino y para digerir los antagónicos sentimientos de alegría por haber finalizado un camino más y de tristeza por querer darnos la vuelta y, en ese mismo instante, volver a iniciarlo de nuevo.

Invariable, como los nervios de la salida, es ese nudo en el estómago cuando, tras haber dejado el Simpecao con la carreta descansando en la capilla, ponemos rumbo hacia la ermita, en compañía de familia y amigos, para rendir pleitesía y mil honores a esa Madre complaciente que es refugio para nuestros corazones.

## TERCERA PARTE

### El encuentro, la procesión, mi Manué y tras dos años de demora

#### 1- El encuentro

Es el momento cumbre, justo tras finalizar el camino, el encuentro contigo. A pasito lento se entra en la iglesia con la vista fija en tu imagen, buscando la reja y es abrazado a ella cuando brotan los sentimientos como ríos por la cara y se desatan en la garganta las emociones largo tiempo contenidas. Al peregrino se le alegra el semblante a la vez que lo invade un cóctel de sentimientos, algunos incluso contradictorios. Hay a quien le da por sonreír, a otros por llorar, cada cual con sus historias y sus problemas, se te pide, se te reza y el que puede y quiere canta...

#### CANTADA

Tan sólo para verte  
llegué a tus plantas,  
para Ti es mi corazón  
y el eco de mi garganta.  
Sólo pa verte  
y hablar contigo en tu ermita,  
Señora, sólo pa verte,  
Tú lo eres todo en mi vía  
pues nací para quererte.

Para mi es la oportunidad de darte las gracias cara a cara, bien recitando bajito o cantando a viva voz, según me pida el cuerpo, por el don que me hace ser tu instrumento, el que convertido en pluma y melodía crea mi obra. En ella se refleja todo cuanto me dás, cuanto soy y seré, porque son mis canciones el medio ideal para plasmar nuestra relación y mis sentimientos, aunque sé que es decirte cosas que Tú de sobra sabes.

    Mi alma de rociero  
no se disfraza,  
ni se compra, ni se vende,  
que lleva a gala  
el tenerte a Ti, Rocío,  
de capitana.

    No le hace falta  
una reja de oraciones  
pa arrodillarse  
ni ascender tres escalones  
para llevarte.

    Mi alma de rociero  
vive en pecao  
que de una Paloma Blanca  
se ha enamora  
y cuando sueño se escapa  
pa estar a su lao.

## CANTADA

Mi alma de rociero  
tiene la suerte  
de saber que cuando el tiempo  
llegue a vencerme  
habitará en tus marismas  
eternamente.

Soy rociero  
y tu nombre en los labios  
siempre lo llevo  
y cuanto más te nombro,  
Rocío, más te quiero.

En ese instante, en el que se paraliza el tiempo...

No sé que podría contarte Rocío,  
que no sepas de mí,  
no sé que podría decirte Señora,  
si eres mi sinvivir.

Sólo sé que pierdo el sentío ante tu mirada,  
sólo sé que después de Tí mi mundo se acaba,  
sólo sueño con estar bajo tu paso  
y sentir el balanceo de tus andas,  
abandonarme para siempre en tu regazo  
que es donde encuentro paz para mi alma.

Abre tus brazos a este pobre pecador  
que sólo quiere con sus plegarias  
alcanzar la paz,  
esa paz que tu sonrisa da mi corazón  
y así por siempre en tus vereas caminar.

## **CANTADA**

Me faltan las palabras  
para expresarte mis sentimientos,  
me sobran los motivos  
para decirte lo que te quiero,  
me faltan corazones  
para quererte a cada momento.

De lo más hondo de mi  
brota este sentimiento  
que me empuja a tus vereas,  
el que me hizo rociero  
y hasta Ti me llevará  
el día que me muera.

## **2- La procesión**

En el subconsciente, el objetivo, una vez nos hemos llenado de tu amor y saldado cuentas en la reja, pasa a ser esperar el salto para disfrutar de Ti en la calle. Los días que restan en la aldea se sobrellevan entre la convivencia en la hermandad y las visitas, algunas obligadas y otras deseadas, a casas o acampadas para compartir viandas, cantes, recuerdos y momentos que se harán únicos con nuestros hermanos rocieros. Algunos con los que hemos compartido camino, otros de los que nos despedimos en la salida y llegaron para el fin de semana y también están esos a los que durante el año vemos poco o menos por circunstancias diversas y que mejor que en la cercanía de tus amores para reencontrarnos.

El sábado, y ahora también el viernes, como es vuestro caso, son las presentaciones, donde las hermandades y sus peregrinos se desbordan ante tu puerta para gritarte guapa y cantarte junto a sus Simpecaos en una mezcla de fiesta y fe, de algarabía y salves que llena de color y sabor esta tu romería.

La Misa de Romeros el domingo en el Real prepara espíritu y alma para dignificarnos ante Ti y es el rezo del Santo Rosario la antesala que pone fin a la espera.

Ya hace tiempo, yo no llegué a vivirlas, se perdieron las salidas rayando el alba y hoy tu paso se viene asomando a la concha peregrina poco después de que el Simpecao de tu pueblo regresa del rosario. La impaciencia latente le puede a la espera contenida y recién nacida la madrugá tañen las campanas de la ermita anunciando el tan ansiado momento.

Ahí doy inicio al ritual de cada Lunes de Pentecostés. Me coloco la rodillera y la faja porque el tiempo no perdona, vaqueros, camisa y botas reforzadas, me tomo un café bebío, cojo agua y voy en tu busca. Me gusta llegar al Real para verte entre Villamanrique y Coria, tentar el ambiente y empezar a disfrutar de tus vaivenes, esperarte con los brazos cruzados sobre el pecho, rezar la salve junto a cada hermandad, acercarme a Ti para embriagarme de tu aroma, de la fragancia y del aire que te rodea Paloma, ayudar a los que salen de tu paso a encontrar el hueco que les de oxígeno mientras espero el momento que Tú elijas para hundir mi hombro en tu costero y dejar el alma clavada en él.

Como el tiempo a tu lado lo mismo vuela que se detiene, cuando vengo a darme cuenta ya vamos camino de la Palma. Ahí aprovecho para buscar avituallamiento y descanso relativo en Triana, para volver a sumergirme en la vorágine y el fragor de la lucha, que no de la pelea, que acompaña tu paseo por la aldea.

No ha mucho tiempo seguía junto a Ti porque frente a Triana te esperaba Caleta. Hoy, nada más te alejas de la Chiquitita, me acerco a Málaga y Marbella que juntas te esperan antes de llegar a Huelva. Calle Romería me gusta pasarla andando hacia atrás, mientras me deleito con la vista puesta en la majestuosidad de tu porte marismeño bajo los primeros rayos del sol, para en el instante en el que te asomas al eucaliptal partir en busca del cafelito que me reconforte y la tostá que me devuelva algo de energía.

Como es de recibo, bajo con el cálculo preciso para echar el ratito de espera junto a vosotros, mis hermanos caleteros, que asentáis en la arena ese Bendito Simpecao verde oscuro y oro poco más abajo de Gines, en calle Almonte. La espera va llegando a su fin, el nerviosismo cómplice del momento acentúa y amplifica todo cuanto se va a sentir. Se intenta abrir hueco para que puedas llegar sin problema frente a él, intento casi siempre infructuoso y a la vez innecesario porque tu pueblo bajo tu mando trabaja como ninguno y te ubica donde procede. "¡Arriba ese Simpecao!". Los brazos del cura, ya sobre los recios hombros que lo elevan al cielo, te llaman para que la distancia sea ínfima y la intimidad plena.

**"Dios te salve  
Reina y Madre  
de misericordia,  
vida y dulzura,  
esperanza nuestra."**

Caen los versos como cuentas que miden un tiempo insondable para el alma, un espacio infinito que no existe más que en el tejido de los sueños.

**“... vuelve a nosotros  
esos tus ojos  
misericordiosos...”**

Y el Pastorcito en tus manos sonríe frente a tanto amor, el que te profesa esta hermandad malagueña, el que se vierte en lágrimas de alegría y consuelo, el que hace temblar los labios y palpar el pecho, el único amor posible en tan irreplicable momento, el amor por Ti.

**“... ruega por nosotros  
Santa Madre de Dios  
para que seamos dignos...”**

Dignos hijos de Dios, dignos para ser ejemplo de su Palabra, dignos de comulgar con nuestros hermanos y de amar al prójimo como a uno mismo, dignos de merecer el descanso eterno y dignos para disfrutarlo junto a Ti en las marismas celestiales.

**“ Viva la Virgen del Rocío!  
 Viva esa Blanca Paloma!  
 Viva la Reina de las marismas!  
 Viva la Patrona de Almonte!**

Los vivos provocan el éxtasis emocional y hacen aflorar de golpe todo lo que se lleva guardado dentro.

**“...  Viva la Hermandad de La Caleta!  
 Y que viva la Madre de Dios!”**

## CANTADA

Mi alma vuela contigo  
en la cúpula del cielo  
cuando estás frente por frente  
al Simpecao caletero.

Y después durante el año  
voy a verte en el retablo  
donde está como un tesoro  
tu imagen Pastora y Reina  
rodeá de verde y oro.

Mi corazón se desata  
viendo otro sueño cumplido,  
rezar llorando a tu vera  
con mi Simpecao Divino.

Nada como tu mirada  
para que sanen mis males,  
al lao de mi Simpeco  
entre murmullos de salves.

Cuando volando te alejas  
y el Simpecao se retira  
te doy las gracias por todo,  
sabes que Tú eres mi vida.

Se retira el Simpecao y tras despedirme de los amigos a los que me da tiempo a ver entre el gentío, sigo a sotavento de tus andas camino del encierro. Calle Moguer, como antes calle Romería, la paso contemplando tu divino semblante; como me gustan las apreturas que te rodean. La salve en tu hermandad cierra el círculo y precipita el fin de la procesión.

### 3- Mi Manué

Con lo difícil que es encontrarse o quedar con alguien mientras tu paso está en la calle, yo ya ni me extraño siquiera, de tantísimas veces que me has juntao con mi Manué en tu divino regazo. Siempre lo encuentro luchando, como yo hacía con su juventud, y buscando poder sentirte sobre sus hombros para llevarte Madre mía.

Iba a decir sin ir más lejos, pero de tu último traslado vamos camino de hacer ya tres años, y fue allá en tu aldea donde de la misma manera que siempre, digamos que por casualidad, nos encontramos frente a Ti poco antes de tu llegada al monumento donde te cubrirían el rostro. Me lo llevé a tu costao y le dije: "Por aquí mejor, Manué". Lo vi entrar y disfruté como un niño chico viéndome reflejado en él mientras lo esperaba para ayudarlo a salir. Después nos despedimos para el camino, que no hice porque, como bien sabes, ya se le hace largo a mis piernas. A la mañana siguiente, como no iba a ser, volviste a juntarnos en el Chaparral poco después de quitarte el pañito. La reja, por supuesto, es otro punto álgido de nuestros encuentros e incluso algún que otro año hemos echado juntos el cerrojo. Son innumerables los destellos, como estos, de tu presencia en nuestras vidas e igualmente infinitas las veces que me hacen sonreír y emocionarme.

No olvidaré el regalo que me hiciste aquella mañana de Pentecostés, cuando él apenas contaba catorce años. Lo vi a tu diestra con cara de desespero, me acerqué a él y susurrándole al oído las consignas propias del trabajo en tus orillas, las puso en práctica y lo premiaste con un hueco en tu costero para, después de un rato animándolo a dejarse el alma, ubicarme a su espalda y hacerme el padre más feliz del mundo.

De nuevo gracias Señora  
por otro sueño cumplió,  
trabajar en tus costeros  
hombro a hombro con mi hijo  
ese que te presentaba  
hace catorce rocíos,  
el que hoy por vení a verte  
pierde los cinco sentíos.

Por llenarme de esperanza  
volviendo a cumplir mis votos  
junto a él bajo tus andas.

Gracias por contarme en tu rebaño  
y curar con tu sonrisa  
tanta pena y tanto llanto,  
gracias por darme las fuerzas  
y concederme reaños  
para tenerlo conmigo  
sufriendo bajo tu paso.

Gracias por ser la luz que me guía,  
por darme lo que mi boca  
callaba y mi alma te pedía,  
por ser consuelo y aurora,  
por ser mi fe y mi alegría,  
gracias porque a fin de cuentas  
sé que no lo merecía.

Gracias Señora,  
gracias y mil veces gracias  
por otro sueño cumplió,  
que con mi Manué yo he estao  
bajo tus andas Rocío.

#### 4- Tras dos años de demora

Tras dos años de demora, al fin ha llegado a vosotros este pregón en el que he puesto todo mi amor y cariño. Dos largos años en los que hemos vivido y sufrido cosas que en un principio resultaban inimaginables para una sociedad moderna como la nuestra. Igual de inimaginable y dolorosa es la guerra y parece mentira que algunos no aprendan de la historia para saber que ese no es ni será nunca el camino. Dos largos años de demora en los que los rocieros del mundo te buscamos durante mucho tiempo en la distancia para implorar tu protección y consuelo.

Porque en los tiempos de desesperanza  
Rocío busco tu nombre  
e imagino tu imagen sagrada  
por dos carabelas escoltada  
allá en Almonte.

Y en los tiempos donde la fe ciega  
es necesaria  
es cuando mi corazón te reza  
esta plegaria.

Que cuando los rocieros  
te necesitan  
suele brillar un lucero  
por la Rocina,  
ese lucero acaba  
con nuestras penas  
perdías en tu mirada  
dulce y serena.

## CANTADA

En los tiempos de oscuridad plena  
tu luz nos guía  
y además en la distancia acerca  
a las familias  
arropándonos bajo tu manto  
que nos cobija.

Y me encomiendo,  
a ti Blanca paloma  
yo me encomiendo  
porque sé que velas  
por nosotros los rocieros.

Y tras dos largos años de demora al fin, dentro de un par de semanas, en tus andas y engalanada con tus enseres de Reina, estarás paseando por las calles de tu pueblo, día grande y emotivo para tus hijos que al domingo siguiente, ya vestida de Pastora, te llevarán de regreso a tu aldea, quedando huérfanos de Ti durante un largo periodo de tiempo que descontarán a cuenta gotas del calendario. Ese día ya estará Caleta de camino hacia tus plantas, con la ilusión de volver a presentar, un Lunes de Pentecostés más, su Bendito Simpecao ante Ti y cumplir así un nuevo sueño a tu lao.

Y siempre, siempre a tu lao, de la mano del Divino Pastor, intentando permanecer en la senda que lleva hasta Ti, caminaré con mi fe junto a los que siempre me acompañan y a los que han de venir. Así, que retornando al punto inicial, al que comenté que volvería, lo que me resta es deciros, a vosotras y a vosotros, que habéis pasado en apenas un suspiro de ser nuestras semillas a convertirnos en jóvenes rocieros, que disponéis del poder para derribar fronteras de cualquier índole y construir puentes de hermandad y fraternidad.

Que ese poder os lo otorgan vuestras creencias, al igual que el deber de aprovecharlo para cambiar vuestro entorno y acercarlo a la justicia y la igualdad, con humildad y amor pero también con empeño y perseverancia. Recordaros que tenéis el mundo al alcance de la mano, que las tecnologías, que son vuestro futuro, os ofrecen una ventana a la que asomaros para tener una convivencia diaria, para anudar lazos de amistad que tejan una maraña de sentimientos entre vosotros y hacia los que se han de sumar.

Aquellos jóvenes del 93 os pedimos con el alma en las manos que aprovechéis vuestro tiempo, que es ahora, y que a la vez que vais viviendo tengáis claro que sea cual sea el camino que decidáis tomar, la Pastora siempre os esperará al final del sendero. Porque es Ella, porque eres Tú, Rocío, Madre y camino hacia la única Verdad que abre las Puertas del Cielo.

    Mi alma cautiva reza  
bajo tu manto Señora,  
en la quietud de la noche  
esperando que la aurora  
le traiga paz a esta vida  
que es errante y pecadora.

    Arrodillao a tus plantas  
de quererte no me canso,  
lucho contra la corriente  
pa dormirme en tu remanso  
y sueño que estoy contigo  
día y noche sin descanso.

Mis ojos al contemplarte  
son ardiente luminaria  
para alumbrar el camino  
de mis pasiones diarias  
y fuente de la que brota  
el sentir de mis plegarias.

El corazón te lo entrego  
entre pisada y pisada,  
siempre te tengo presente  
en mi obra inacabada  
pues tu imagen en mi mente  
a fuego llevo grabada.

Porque yo Señora mía  
siempre he buscao el consuelo  
en tu protección divina,  
y vivo esperando el cielo  
en tu dulce compañía.

He dicho.